

Al profesor Dr. Enrique Teófilo Saforcada



El 15 de agosto de 2023 se produjo la partida física del entrañable profesor Enrique Teófilo Saforcada, quien, entre sus múltiples aportes, supo contribuir de forma decisiva a la concepción y desarrollo de esta publicación, de la que fue asesor desde su surgimiento.

Nacido en la ciudad de Buenos Aires el 21 de mayo de 1934, egresó como Licenciado en Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba en agosto de 1963. Se mantuvo activo hasta los últimos días de su vida, esto es, durante seis décadas, lo que lo hace uno de los psicólogos con más larga carrera en la

historia de la disciplina en América. Si bien la extensión en el tiempo de su desempeño profesional es ya un hecho notable, es en el significado de su ejemplo y en la trascendencia de su legado donde se encuentra lo más sustantivo de su condición humana.

Formado en psicología en la etapa en la que comenzaban las carreras de la disciplina en la región, se interesó tempranamente por la aplicación del conocimiento psicológico a los asuntos de la sociedad y, en particular, a la comprensión de los problemas de los grupos y sectores más vulnerables.

En ese camino, apenas egresado de la licenciatura, realizó el curso de posgrado de especialización en Sociología en el Instituto Prof. Raúl A. Orgaz de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Vinculado ya por esa época como docente a esa universidad, fue fundador y director del Centro de Investigaciones en Psicología Social, en el que, con su equipo de trabajo, dieron origen a la Psicología Sanitaria en la década de 1970.

Ello da cuenta de su temprana visión acerca del papel de la psicología en la determinación y atención de la salud, así como de la necesidad de un área particular de conocimiento psicológico enfocada en los asuntos de la salud pública. Lamentablemente, ese centro de investigaciones sufrió los embates de la dictadura instalada en su país a mediados de esa década, y quedaron interrumpidas las actividades que allí venían desarrollándose.

Restablecida la democracia, accede por concurso al cargo de Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Con ello crea, en 1986, la Cátedra I de Salud Pública-Salud Mental, lo que le permitiría desplegar un significativo trabajo académico, de amplio carácter innovador, tanto en lo concerniente a la enseñanza de grado de temas de salud pública como en la formación de docentes noveles, las investigaciones, los seminarios de educación permanente, el intercambio de conocimientos con académicos de otros países y la producción de publicaciones.

Dirigió la cátedra hasta que pasó a la condición de Profesor Titular Consulto, con motivo de su jubilación reglamentaria, pero nunca se alejó; ha seguido enriqueciendo con sus proyecciones y perspectivas el espacio que dirige actualmente el profesor Martín de LeIllis.

Asimismo, desde esa cátedra promovió la creación del Programa de Epidemiología Social y Psicología Comunitaria (Programa Avellaneda), que dirigió de 1989 a 1995, una experiencia igualmente novedosa que dio sustento a actividades de enseñanza, extensión e investigación para estudiantes de la UBA, en ese partido del conurbano bonaerense.

Algo muy significativo de toda esta labor es el impacto de la actividad de la cátedra como contrapeso a las crecientes tendencias que desde entonces se observaban en la formación de psicólogos en la región, que buscan dar preeminencia al perfil profesional de un psicólogo centrado en las acciones asistenciales, de carácter clínico, con poca o ninguna conexión ni con los entornos sociales y comunitarios ni con las relaciones y acciones en común con otras disciplinas ni tampoco con la noción de la salud con carácter integral y determinación psicosocial. Este sesgo en la formación de los psicólogos y los profesionales de la salud en general fue siempre una de sus grandes preocupaciones.

En este período de la década de 1990, realiza su doctorado en Psicología Social (1998) en la Universidad de Belgrano, etapa en la que ya era un investigador consolidado y en la que venía desarrollando importantes aportes teóricos, lo que expone en sus publicaciones. En particular destaca una de sus obras fundamentales, el libro *Psicología Sanitaria. Análisis de los sistemas de atención de la salud*, de 1999.

En ese libro realiza una profunda crítica a los modelos de salud hegemónicos, así como a los efectos del mercado de la enfermedad en estos modelos, y analiza las barreras psicosocioculturales que afectan el acceso a la salud. El estudio que realiza allí de las concepciones y prácticas en salud desarrolladas históricamente constituye una de las varias claves fundamentales de este texto, al hacer evidente las notables diferencias en lo que entonces denominó la «posición clínica» y la «posición salubrista», a partir de subdimensiones que actúan como ejes de análisis de dos posiciones claramente contrapuestas. Ya en este libro expone la noción de «gestión de salud positiva», lo que sería también otra de las claves principales de su pensamiento y su acción.

En esa línea, en 2010 publica junto a Martín de Lellis y Shelicka Mozobancyk *Psicología y Salud Pública. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano*. Este es otro libro imprescindible para quienes busquen entender las esencias de los problemas contemporáneos en el campo de la salud.

En ese texto aparecen más elaboradas las ideas acerca de las concepciones y prácticas científicas en salud, quedando ahora denominadas aquellas posiciones antagónicas expuestas en el libro comentado antes como paradigmas de tales concepciones y prácticas: uno es el «individual-restrictivo», el otro es el «social expansivo». Identificado el primero como claramente hegemónico, el segundo se visualiza implícitamente como una necesidad para sostener las bases de la garantía del derecho a la salud de todos los seres humanos.

En ese texto también se desarrolla el concepto de «salud comunitaria» como una nueva perspectiva en tanto paradigma de salud pública, el que va unido indisolublemente a la gestión de salud positiva. No es el objetivo de esta nota de recordación realizar una referencia didáctica a este aporte bien conocido del profesor Saforcada, pero sí es deseable destacar la distinción tan enfática que en diversos escritos y exposiciones públicas hizo de este paradigma de salud pública, en lo que concierne al papel principal de la comunidad en él, como protagonista y decisora, no como mera colaboradora o participante, así como en la centralidad de la gestión de salud positiva.

La síntesis más elemental del pensamiento del profesor Saforcada requeriría un trabajo que es imprescindible y necesario, y esperemos que pueda realizarse a futuro. Sus obras están ahí y no son solo las comentadas antes. Escribió otros libros fundamentales, como los dedicados a temas tan relevantes como el factor humano en la salud o a técnicas específicas para el trabajo en salud en comunidades, como la del «mínimo operante».

También actuó como compilador u organizador de libros muy significativos, como los dedicados a enfoques y técnicas en psicología comunitaria (compilado junto a Jorge Castellá Sarriera), o el que integra los aportes de autores de países de la región, dedicado a la perspectiva comunitaria en salud comunitaria (organizado junto a Jorge Castellá Sarriera y Jaime Alfaro I.). Publicó también numerosos capítulos en libros compilados u organizados por otros autores. También, más de doscientos artículos en revistas arbitradas, entre las que se encuentra honrosamente esta revista.

Fue muy activo en el ámbito latinoamericano en congresos, asesorías a instituciones académicas y de salud y en la impartición de cursos de posgrado. Fue colaborador relevante de instituciones, de la que son ejemplo, en el caso de Uruguay, el Programa APEX, el Polo de Salud Comunitaria en Paysandú y la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. En todas ha dejado improntas inolvidables.

Fundó los congresos de Salud Comunitaria y Gestión de Salud Positiva del Mercosur, iniciados en 2006, de los que se han realizado ya ocho eventos que han

tenido sede en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Organizó, y fue pilar con su esfuerzo sostenido, la cooperativa editorial para generar, producir y distribuir, sin intereses de lucro, la colección *Salud Comunitaria*, que ha permitido la aparición de dos decenas de libros en esta temática. En 2013 fundó la Escuela de Salud Comunitaria de los Países del Área Mercosur, en Paysandú, en cuyas sucesivas ediciones, sus contribuciones fueron fundamentales en todos los órdenes.

En fin, acá solo quedan registradas algunos de sus tantos aportes en esa misión, muchas veces más difícil que producir conocimiento y enseñar en cursos formales, que es la de promover empeños y desarrollar esfuerzos organizativos para aglutinar y construir en función del bien común.

Podría decirse mucho, muchísimo más de este hombre excepcional, tejedor incansable de vínculos, solidario, vertical en sus ideas y comprometido siempre con los más vulnerables. Alejado absolutamente de toda vanidad —eso que tanto enajena a algunos— o de la indiferencia —esa que saca a la luz el egoísmo de otros—, dispuesto siempre a apoyar el desarrollo de los demás —especialmente de los más jóvenes— profundo en sus análisis, reflexivo, infatigable. Sobre todo, amigo. Así era Enrique.

Parecía que el paso de los años trabajados y vividos con intensidad, más que agotarlo, enriquecían una vitalidad reconocible en la permanente renovación de sus visiones, la potencialidad de sus propuestas y los logros surgidos de sus iniciativas y empeños. Pero como tantas veces decía, «somos seres finitos». Queda su enorme legado, en sus obras y en su ejemplo.

Sigamos aprendiendo de sus aportes, tengamos su recuerdo siempre presente como guía de nuestros actos en este, a veces, confuso y siempre desafiante mundo.

Prof. Titular FRANCISCO MORALES CALATAYUD

A nuestro querido profesor Enrique Saforcada:

Desde la *Revista IT, Salud Comunitaria y Sociedad*, en la que tanto trabajó, nos enseñó, nos aportó y nos incentivó, queremos compartir el profundo agradecimiento por esa dedicación y por el desarrollo que realizó durante toda su trayectoria en la salud comunitaria. Un gran ser humano, humilde, sensible, generoso, tenaz, muy tenaz, incorruptible, solidario y con capacidad inagotable. Su legado, la coherencia entre sus ideas y su modo de vivir, es lo que nos deja.

¡Gracias, maestro! Y un hasta siempre, querido profesor.

Comité Editorial